

Anhelo

Autor: Pablo Uccello

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 08/04/2013

Quizá era el único escondite que me quedaba para soñar. Antes de estallar acudía al verbo. A mi refugio. Las palabras reforzaban el pensamiento, servían de escudo ante la duda y curaban el dolor. A veces, sin tener más remedio, avanzaba como un loco hacia este pulcro oasis blanco. La tinta corroía su pureza, se volvía maduro, dañado.

Dejó de ser un paraíso para convertirse en un reflejo. Un conjunto de ideas plasmadas sin lugar al error, sin temor. El papel soportaba el peso. Me sentía ligero, libre, como si me hubiera desprendido de aquellos malditos zapatos oscuros que tanto me apretaban el día de su entierro. Un día gris, difícil de olvidar.

El llanto fue el único atisbo de mi existencia, si podría llamarse de algún modo. Mi Venus ya no formaba parte de la obra. El lienzo vacío solo guardaba espacio para el viejo. El afligido y solitario hombre que jamás había pensado ser llegó en un abrir y cerrar de ojos, sin avisar ni llamar a la puerta.

Con el paso de los meses me convertí en esa persona que miras con tristeza cuando paseas de la mano con tu chica, esa sombra que olvidas cuando doblas la esquina, que no le importa a nadie cuando deje el mundo. Un juguete sin ningún niño con quien jugar. Sin embargo, la maldita hoja no era mano de santo. No fue inventada para ello. Ayudó, pero no obró acciones milagrosas que devolviesen la alegría o las ganas de luchar. Por lo que, al cabo del tiempo, la tristeza retornó mis noches. La mullida almohada, demasiado grande para un solo individuo, pasó a ser mi leal terapeuta nocturna. Escuchó y no dejó de hacerlo. Hubo días que, como si de mi Venus se tratase, me secó las lágrimas y me permitió acariciarla y abrazarla.

La condena continuó, esperé que la sentencia llegase rápido, que me llevase junto a ella, lejos de la realidad pero cerca de mi vida. Su imagen apareció poco a poco en mi memoria, recordé su atezado cabello, su dulce aroma, su frágil piel. Y fue en ese momento cuando tomé la difícil, pero tan ansiada decisión.

Mientras termino esta carta un vetusto trozo de espejo y una bañera repleta de agua caliente esperan a este viejo para despedirse del miedo, del recuerdo y del dolor.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Pablo Uccello](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: cortorelatos.com